

5 llegó al Colorado, y el 6, despues de haberse reunido á las brigadas de los Sres. Sesma y Tolsa, continuó hácia S. Felipe de Austin, adonde llegó el 7.

Los Sres. general Castrillon y coronel Treviño, que se adelantaron pocos minutos á nuestra llegada, aprehendieron á un americano que hacia de centinela abanzada, quien manifestó, "pertenecer á una compañía como de *sesenta* hombres, situada á la orilla opuesta del Rio, y que su general Samuel Houston, se hallaba á la *izquierda* en el paso de Gros distante unas diez leguas, con solo ochocientos hombres, pues se le habian desertado en aquellos dias, mas de cuatrocientos."

Dice S. E. en su parte originalísimo, documento núm. 2: "Que avistadas nuestras tropas, comenzó el enemigo el fuego, desde un reducto que lo cubria: que hizo levantar á su frente una trinchera, colocando dos piezas de á seis que correspondian constantemente, sin desgracia alguna por nuestra parte (1): que reconoció en seguida la orilla del Rio á derecha é izquierda hasta dos leguas, buscando paso para sorprender en la noche al enemigo; mas que toda la diligencia fué infructuosa (2): que su anchura y profundidad es grande: que estaba crecido,

(1) *Salvo que S. E. no cuente por desgracia, dos soldados y un arriero muertos que tuvimos.*

(2) *Todos los señores gefes y oficiales que allí estaban, algunos presentes ahora aquí, pueden decir cual fué este descubrimiento, y si S. E. volvió á montar á caballo, ni si se movió del recinto que ocupábamos, hasta nuestra salida.*

y que ni una pequeña canoa se encontraba: que los rios que atraviesan aquel pais, presentan grandes obstáculos á un ejército espedicionario (1): que son caudalosos, y que tienen frecuentes avenidas en la primavera, ocasionadas por las *nieves derretidas de las montañas* (2), y repentinos aguaceros, que causan así mismo considerable atraso en los movimientos."

Continúa S. E.: "El dia 8 dispuse la construccion de dos chalanes (barcas chatas), para lo cual se hizo preciso traer maderas de las habitaciones distantes. Ya en obra, calculáronse diez ó doce dias para su conclusion, por la escasez de carpinteros, y tres ó mas, para colocarse donde debian servir. Me pareció la pérdida de este tiempo irreparable &c. (3).

"El general Filisola no llegaba al Rio Colorado, y el

(1) *¿Y por qué no llevar los útiles necesarios para la construccion de puentes, barcas, &c? Se me dirá que S. E. no conocia la posicion tipográfica del pais; y en este caso, ¿por qué no consultarse con quien la conociera? Ademas, todos aquellos inconvenientes á vencer, eran bien notorios.*

(2) *Nieves derretidas de las montañas. ¿Qué olvidó S. E. que hablaba de inmensas llanuras? Solo S. E. ha formado montañas en los desiertos de Tejas.*

(3) *Dos americanos carpinteros que se nos habian reunido, auxiliados de otros individuos, en dia y medio casi concluyeron uno de dichos chalanes, de manera que en tres, hubieran concluido los dos. ¿Cómo, pues, diez ó doce dias para su construccion?*

general Gaona, debiendo habérsenos incorporado, ni *anunciaba cuando lo verificaria*. La situación del gefe enemigo, no me era ya desconocida. Intimidado por los triunfos sucesivos de nuestro ejército, despavorido á la vista de rápidos movimientos, sobre un terreno que naturalmente opone obstáculos, casi invencibles á ellos (1), y sufriendo desercion y escasez, que le impelian á buscar la salvacion de la retirada que emprendia, nada mas conveniente que perseguirlo y batirlo, ántes de que pudiera reponerse (2).

“El Rio Brazos no lo podíamos atravesar por S. Felipe (3), y en vista de tales antecedentes, resolví hacer un reconocimiento hasta diez ó doce leguas por la rivera

(1) *Obstáculos casi invencibles, á ellos....A ellos conociendo el terreno á palmos....A ellos, provistos de buques de vapor, chalanes, canoas, &c. Y no á nosotros, faltos de todo....*

(2) *Ya vemos la situación penosa del enemigo único en el país, y la conveniencia de perseguirlo y batirlo, ¿por qué hallándose á nuestra izquierda con solo ochocientos hombres, emprendió S. E. su marcha por la derecha? Ya se explicará este misterio. Continuemos.*

(3) *No sé por qué causa: concluyéndose los dos chalanes en tres días, como se ha manifestado, ¿un enemigo intimidado por nuestros triunfos, despavorido, sufriendo desercion y escasez, y lo que es mas, muy inferior en número [*], se hubiera atrevido á impedirnos el paso?*

[*] Eramos mas de dos mil hombres.

derecha, cuyo flanco juzgaba cubierto con la division del general Urrea, que como he indicado, se dirijia sobre Brazoria, y al efecto marché de S. Felipe el dia 9, con quinientos granaderos y cazadores, y cincuenta caballos (1), dejando al general Ramirez y Sesma con el resto de su division, que reforzaria de un momento á otro el ge-

(1) *Volvemos con la rivera derecha: ¿por qué no hacer este reconocimiento hácia la izquierda, en que sabia S. E. se hallaba el enemigo? ¿Qué se vá á reconocer á la derecha, cuando el solo enemigo que existe en el país, está á la izquierda? Muy superiores nosotros en fuerza, contra un enemigo abatido, y sonroyéndonos todavía la fortuna, como dice S. E., ¿por qué no fué á perseguirse, y concluir la campaña? Nada, señor: el camino de la derecha era mas trillado á futuras combinaciones. Llegar á Harrisbourg, New-Washington, Nacogdoches hasta el Sabina, volver por la Costa al Cópano, embarcarse para Matamoros [*], de allí á Tampico, subir por tierra á S. Luis Potosí, recoger sus viageros, llegar á la capital de la República; aquí laureles, oblaciones, seguridad de la presidencia, ó mas allá....He aquí todo el misterio.*

[*] Ya se habia prevenido de oficio desde Béjar al general D. Francisco Vital Fernandez, ordenase al comandante de la Goleta de guerra mexicana, general Bravo, anclase en el Cópano, a recibir órdenes de S. E. el general en gefe.

neral Gaona (1). A los tres dias de penosas marchas y contramarchas, en uno de los que hice á pié una jornada de cinco leguas, me posesioné del paso de Thompson à pesar de los esfuerzos de un corto destacamento enemigo que lo defendia, y el que solo consiguió herir á un granadero y á un corneta. Logré tambien hacerme con este extraordinario movimiento, imprevisto por el enemigo, de un hermoso chalan y dos canoas (2). En esta jor-

(1) *Ya dijo ántes S. E. que el general Gaona, ni anunciaba cuando se incorporaria. Con efecto, este general se hallaba perdido en el desierto de Bastrop, y no se podia calcular cuándo llegaria.*

(2) *Es de advertir que dicho extraordinario movimiento, no fué concebido á nuestra salida de S. Felipe, sino por la casualidad de divisarse á poco rato de ella, cuatro americanos á caballo, á quienes por seguirseles nos desviamos del camino que llevábamos, y al cual volvimos, despues de no haberlos podido alcanzar. Al llegar á una habitacion, el coronel Treviño que se habia adelantado, avisó haber encontrado en otra mas adelante, un mulato con su muger, quien conducido á S. E., declaró que venia del paso de Thompson, y que allí habia algunos americanos. Le ofreció S. E. 100 pesos porque volviéra á dicho paso de Thompson, á asegurarles que nos habia visto, y que llevábamos otro camino diferente. Cumplió su comision regresando inmediatamente, y volviendo otra vez, acompañándonos para enseñarnos el camino. Se logró así el paso de Thompson, pero el mulato no logró sus 100 pesos.*

nada, los gefes, oficiales y tropa, se condujeron con bizarría.

“Por algunos colonos presentados, uno de ellos *mexicano* (1), me cercioré de que en la Villa de Harrisbourg, á doce leguas distante, situada en la orilla derecha del Balluco Búfalo, residia el nombrado gobierno de Tejas, D. Lorenzo Zavala y los demas directores de la revolucion, y que segura era su aprehension, si rápidamente marchaba alguna tropa para ella. La noticia era importante, y mas el movimiento indicado, cuyo buen éxito desconcertaria completamente la revolucion (2); y sin confiarla á nadie procuré aprovecharme de ella: hice trasladar al otro lado del Rio, los granaderos &c. (3).

(1) *Ignoraba yo que un mexicano fuese colono en su pais.*

(2) *No hay duda que la idea era luminosa: preferir desconcertar la revolucion, á concluir la enteramente, como pudo hacerse en S. Felipe, segun he demostrado. Por otra parte, ¿cuál era entónces la revolucion, y cuáles sus ramificaciones? Concluida en S. Patricio, la Bahía y Béjar, ya no habia otro enemigo por batir, que Houston, aislado en el paso de Gros. Yo no lo entiendo; S. E. que es militar sabrá por qué causa prefirió apoderarse de cuatro ó seis hombres que componian el Gabinete, para fusilarlos, á destruir á Houston.*

(3) *Es notorio en el ejército que inmediatamente, y acto continuo de nuestra llegada á Thompson, empesaron á pasar las tropas al otro lado del Rio en una canoa, y*

“Evitar el paso á Houston, y destruir de un golpe la fuerza armada, y las esperanzas de los revolucionarios, era cosa bien importante para dejar escapar la ocasion &c. (1).

“En la madrugada del 19 mandé al capitán D. Marcos Barragan con algunos dragones, al paso de Linchburg, distante de New-Washington tres leguas, para que observara y me comunicara con oportunidad la llegada de Houston, y el 20 á las ocho de la mañana se me presentó, participándome que Houston llegaba á Linchburg. (2). Todos los individuos de la seccion, oyeron alegres la aproximacion del enemigo; y con el mejor espíritu continuaron la marcha que ya se habia emprendido para el mismo punto (3).

por consecuencia, esto sucedió ántes de la importante noticia de que habla S. E.

(1) *¿Y por qué se dejó escapar en S. Felipe? Entonces contábamos mas de dos mil hombres, como se ha dicho, contra un enemigo intimidado y aturdido, y despues que solo teniamos setecientos, ¿se le quiere batir y destruir? Vamos, que el dichoso parte no se ha podido al fin arreglar. Ya lo sabia yo.*

(2) *Es cierto que el capitán D. Marcos Barragan, fué el 19 con algunos dragones al paso de Linschburg, pero no á observar la llegada de Houston, sino á preparar los chalanes, que al dia siguiente decian facilitarnos dicho paso.*

(3) *Es verdad que nos dirigiamos para aquel punto; pero era para atravesar el paso de Linchburg, y conti-*

“A mi llegada se encontraba Houston posesionado de un bosque en las orillas del baqueo de Búfalo, cuyas aguas se incorporan allí con el Rio de S. Jacinto, y componen parte de las de Galveston. Su situacion lo precisaba á batirse ó tirarse al agua. Mi tropa manifestaba entonces tanto entusiasmo, que comencé á batirlo (1). Aunque correspondia á nuestros fuegos, no conseguí que abandonase el bosque. Quise atraerlo al terreno que mas me convenia (2), y me retiré hasta mil varas, sobre una loma que proporcionaba ventajosa posicion, agua á la retaguardia, bosque espeso por la derecha hasta la orilla de S. Jacinto, llanura espaciosa por la izquierda, y despejado el frente (3). Al ejecutar este movimiento,

nuar hácia el Anáhuac, conforme estaba dispuesto. Adviértase que ántes de nuestra salida, tanto de Harrisbourg, como de New-Washington, hizo S. E. quemar la poblacion, lo mismo que se verificó con varias habitaciones que encontramos en nuestro tránsito.

(1) *Si la posicion del enemigo era tan desesperada como la pinta S. E., ¿por qué no continuó el combate?*

(2) *Luego si el terreno no le convenia á S. E., ¿cómo es que la situacion del enemigo era tan desesperada, que lo precisaba á batirse ó tirarse al agua? No era tan menguado el enemigo, que teniendo tanto tiempo para la eleccion de terreno ántes de nuestra llegada, la hubiera hecho de uno tan desesperado.*

(3) *Ya verémos mas adelante si la llanura espaciosa y despejado frente, sirvieron para impedir una sorpresa, y á las cuatro de la tarde....*

menudeó sus fuegos de cañon, que hirieron al capitán D. Fernando Urriza. Salieron del bosque como cien caballos, arrojándose atrevidamente sobre mi escolta &c. (1).

“A las nueve de la mañana del 21, á la vista del enemigo, llegó el general Cos con cuatrocientos hombres (2) de los batallones Aldama, Guerrero, Toluca y Guadalajara, habiendo dejado los cien restantes, á las órdenes del coronel graduado D. Mariano Garcia, con las cargas en un mal paso demoradas cerca de Harrisbourg, cuya incorporacion no llegó á efectuarse. A primera vista noté contravenida mi orden, respecto á los quinientos infantes escogidos que ella espresaba terminantemente; pues la mayor parte del refuerzo, se componia de reclutas que en S. Luis Potosí y el Saltillo, se repartieron á los cuerpos (3). Tan grave falta me causó en aquel momento

(1) Esto parece sucedido en aquellos momentos; pero no tuvo lugar hasta las cinco de la tarde, mas ó menos.

(2) Posteriormente veremos lo que dice S. E. creyó el enemigo, sobre estos cuatrocientos hombres.

(3) Respecto á los quinientos infantes escogidos que tanto declama S. E., veamos lo que dice el Excmo. Sr. general Filisola, en su oficio dirigido al Supremo Gobierno desde Guadalupe Victoria, el 14 de mayo del año próximo pasado, inserto en la representacion que dicho Excmo. Señor hizo al mismo Supremo Gobierno, sobre la campaña de Tejas, en 19 de agosto del mismo año. “S. E. el Presidente pasó á la orilla izquierda del Rio Brazos, por el parage llamado Hol-Fort, el dia 15 del mismo, y en seguida marchó sobre Harrisbourg con el

el mayor disgusto, considerando insignificante un auxilio que esperaba impaciente, y con que me prometia dar un golpe decisivo (1), atendidas las circunstancias que me hacian superior al enemigo.

batallon de Matamoros, las compañías de preferencia de Guerrero, primero activo de México y de Toluca, una pieza de á seis, y sesenta caballos escogidos, dejándome prevenido despachase al general Cos, con quinientos hombres y dos piezas, sobre el fuerte de Velasco. El 17 recibí de S. E. orden, para que la fuerza que debia llevar el Sr. Cos, solo debia constar de doscientos hombres, y el 18, otra en que me previno que el mismo Sr. Cos, se le fuese á reunir con quinientos infantes, y quinientos cajones de cartuchos de fusil: lo que quedó verificado en el dia con los restos de Guerrero, Aldama y dos compañías del de Guadalajara.” Aquí no vemos nada de infantes escogidos; y á la verdad que yo me atengo mas al testimonio, y conocida probidad del Sr. Filisola.

(1) A las tres va la vencida. Con efecto, tres veces emprendió S. E. su golpe decisivo. En S. Felipe, tomando por la derecha á buscar al enemigo, que sabia estaba á su izquierda en el paso de Gros. En Harrisbourg, marchando á apoderarse de los colonos que componian el gabinete, para fusilarlos, pero que no ignorando ellos la suerte que les esperaba, no aguardaron á S. E.; y el memorable y trágico de S. Jacinto, cuyos resultados hemos visto. Diráse quizás todavía por algunos ilusos. ¡Qué fatalidad!... No existe tal fatalidad. Tantos males, ruinas y desastres, no han tenido otro fundamento, que

“Fatigado de haber pasado la mañana á caballo, y desvelado de la noche anterior, me recosté á la sombra de unos árboles mientras la tropa alistaba sus ranchos. Hice llamar al general D. Manuel F. Castrillon, que funcionaba de mayor general, y le previne que vigilara el campo y me diese parte del menor movimiento del enemigo (1): le encargué así mismo me recordara tan luego como la tropa hubiese comido, porque era preciso obrar cuanto ántes decisivamente (2).

en el descuido y mala direccion desde el principio de la campaña (), y ¡ojalá se hubieran detenido allí los progresos de la fiebre! Nada ménos que eso. La debilidad y el temor, sacrificaron posteriormente los mas caros intereses de la patria, haciéndola agotar hasta las heces su amargo dolor, con la desmembracion de su territorio....*

(1) *Afortunadamente los muertos no hablan. Por eso aquí y mas adelante, se le carga la mano á este gefe, muerto en la trinchera honrosamente.*

(2) *Hasta el siguiente dia al amanecer, no debia darse el ataque, conforme estaba dispuesto. Luego ¡cuál era la operacion decisiva, despues de haber comido la tropa? Si murió el general Castrillon y tantas víctimas, algunas han sobrevivido milagrosamente, para esclarecer*

(*) Dice perfectamente bien el Príncipe de la Paz, en sus memorias recientemente publicadas. “Los mayores males tienen á menudo su origen, en un descuido ó ligereza alimentado en el principio de la fiebre. Lo que llamamos fatalidad, no es otra cosa.”

“Como el cansancio y las vigilias producen sueño, *yo dormia profundamente* (1), cuando me despertó el fuego y el alboroto. Advertí luego que éramos atacados, y un inesplicable desórden. El enemigo habia sorprendido nuestros puestos avanzados &c!!! (2).

á la nacion sobre los hechos, y para honrar la memoria de los desgraciados muertos en defensa de la patria.

(1) *Basta que S. E. lo diga. Un general en gefe al frente del enemigo despues de veinte y cuatro horas, y de un enemigo arrojado, que el dia anterior desampara su posicion, y dá un ataque falso con objeto de observarnos, y que por una sola mala noche se acuesta á dormir profundamente, ¡qué puede decirse al infeliz soldado, realmente fatigado bajo todos respectos, porque tambien dormia? Nada seguramente. Cuando la cabeza duele, los demas miembros del cuerpo tambien padecen.*

(2) *El horrible recuerdo de aquel momento, me ha precisado á dejar la pluma por algunos instantes.... Sorprendidos á las cuatro de la tarde, situados en una llanura espaciosa, y despejado el frente del enemigo. Llegar este sin ser observado, hasta doscientas yardas de nuestra trinchera, infundiendo la muerte y el terror. ¡Ah! Esto no es perdonable. La patria, el honor, la humanidad, y las ensangrentadas sombras de tantas víctimas, sacrificadas por aquel criminal descuido, claman venganza.... La misma clamaban hacia ya tiempo, tantas otras que sucumbieron en el Refugio, Goliad y Alamo, tan friamente asesinadas; y quizás la Providencia, canzada ya su Divina justicia, satisfará.*

“Aunque el mal estaba hecho, creí al pronto repararlo. Hice reforzar con el batallón permanente de Aldama, la línea de batalla que formaba el batallón permanente de Matamoros, y organicé en instantes una columna de ataque á las órdenes del coronel D. Manuel Céspedes, compuesta del batallón permanente de Guerrero, y piquetes de Toluca y Guadalajara, la que á la vez que la del teniente coronel Luelmo, marchó de frente á contener el principal movimiento del enemigo (1): mas en vano mis esfuerzos: la línea se abandonó por los dos batallones que la cubrían, no obstante el sostenido fuego de nuestra pieza que mandaba el valiente teniente D. Ignacio Arenal, y las dos columnas se disolvieron, herido el coronel Céspedes (2) y muerto el capitán Luelmo. El general Castrillon, que corría de uno á otro lado para restablecer el orden en nuestras filas, cayó mortalmente herido (3). Los reclutas formaban peloto-

(1) *El principal movimiento del enemigo fué la sorpresa, que consiguió completa, y entónces dormía S. E. profundamente. Sus demas movimientos fueron instantáneos, de modo que cuando S. E. llegó á la línea, ya estaba en derrota y completo desórden. ¿Cómo, pues, arreglarse las dos columnas? Aquí se halla ahora dicho Sr. coronel Céspedes que cita S. E., y de quien se podrá saber la verdad.*

(2) *Lo fué gravemente en la trinchera, de cuya herida aun todavía padece.*

(3) *Su intrepidez y constancia en querer arreglar un desórden, de que habrá pocos ó ningun ejemplar, le costó la vida; pero murió cumpliendo con su deber....*

nes (1) y envolvían á los antiguos soldados, y ni unos ni otros hacían uso de sus armas, mientras el enemigo aprovechando la oportunidad, continuó su carga rápidamente con descompasados gritos (2), y logró en pocos minutos una victoria que ni imaginar podía (3).

“Perdida toda esperanza, escapándose cada uno según podía, mi desesperación era tan grande como mi peligro, cuando un criado de mi ayudante de campo, coronel D. Juan Bringas, con noble franqueza me presentó el caballo de su amo, y con encarecidas expresiones me instaba á que me salvara. Busqué mi escolta, y dos dragones de ella que ensillaban (4) con precipitación, me dijeron: que sus oficiales y compañeros iban á escape.

(1) *Los reclutas y los que no lo eran: la consternación y desórden fué general, á causa de la inaudita sorpresa.*

(2) *Acordaos del Alamo, gritaban: Remember Alamo....*

(3) *No sé por qué causa: serciorados y satisfechos del abandono de nuestro campo, por los mismos exploradores que á las tres de la tarde fueron á quemar el puente á nuestra retaguardia, que nos obstruyó la retirada, y que subidos en unos árboles cerca de nosotros, nos observaron y fueron á dar cuenta de nuestra situación; ¿por qué no imaginarse la victoria, atacando á un enemigo dormido, y ni aun siquiera con sentinelas avanzadas?*

(4) *Ya no hay necesidad de decir que hasta la caballería estaba desensillada, y pastando los caballos á la vista del enemigo.*

Recordé que el general Filisola se encontraba á 16 leguas en el paso de Thompson, y sin vacilar procuré aquel camino por entre los enemigos (1): siguiéronme estos, y

(1) *Dios hubiera librado á S. E. de pasar por entre los enemigos. Me hallaba yo á poca distancia á caballo, y no ciertamente entre los enemigos, cuando ví venir á S. E. que ya emprendía el escape, è inmediatamente lo seguí. Gracias que no fuimos de los últimos; pues de estos muy raro será el que lo haya contado. Continuamos á todo escape hasta llegar al puente que daba paso al Río de los Brazos, distante ocho millas de nuestro campo, y que encontramos quemado. Volvimos unos pasos hácia atrás, y nos internamos en un pequeño bosque, bajándose S. E. inmediatamente del caballo, y dejándome. Yo continué por una vereda en compañía del teniente coronel D. José María Castillo Ibarri, capitán D. Marcos Barragan, y no recuerdo quiénes otros, los cuales pudieron vadear un arroyo, pasando á la orilla opuesta; pero no habiendo podido verificarlo yo, porque ya los enemigos se internaban en el bosque, volví para atrás y me oculté entre unas espesas ramas, en donde permanecí toda la noche, entre la vida y la muerte, como debe considerarse, pues para mayor fatalidad, hacia claro de luna. Al amanecer del día, estenuado hasta el último punto, me descubrí á dos de los enemigos que pasaban cerca de mí. Afortunadamente uno de ellos era francés, y al hablarle en este idioma, impidió que su compañero descargase el tiro que ya me preparaba. Ojalá no hubiera tenido esta buena suerte, pues sin ella me hubiera evitado tantos, y*

á legua y media en un grande arroyo, cuyo puente encontré quemado, me alcanzaron (1). Perdí el caballo, y con trabajo me oculté entre unos pequeños pinos. La

tan penosos trabajos y agonías, en cinco meses y medio que estuve prisionero; y lo que es mas, el triste y cruel desengaño con que ha pagado S. E. mi notorio buen desempeño de su secretaría, como consta á todo el ejército, y mi noble conducta despues en nuestra prision, segun demostraré mas adelante.

Condujéronme á la presencia de Houston, á quien encontré herido en el talon de un pié, y apenas descubrí ser el secretario privado del general Santa-Anna, cuando este solo carácter imprimió tal indignacion entre aquellos (aventureros en la mayor parte), que sin mi prevision de sentarme al lado de Houston, en aquel momento me hubieran descargado cien tiros. Tal era la iracidad que inspiraba solo el nombre de S. E., y de todo aquello que pudiera serle afecto.

Houston me hizo varias preguntas sobre el paradero de S. E., á que contesté lo ignoraba; y despues de haber hablado, y calmado á sus soldados, me mandó conducir con un ayudante, á donde estaban los demas gefes y oficiales prisioneros.

(1) *Si así hubiera sucedido, no hubiera firmado S. E. el parte que voy impugnando. Ibamos demasiado adelantados para que pudieran alcanzarnos. Por otra parte, los enemigos no perseguian á determinada persona, porque á nadie conocian, y mucho ménos á S. E. que no portaba divisa alguna militar.*

proximidad de la noche me proporcionó burlar su vigilancia, y la esperanza de incorporarme al ejército y vindicar el honor de las armas, me dió aliento para atravesar el arroyo con el agua al pecho, y continuar a pié. En una casa abandonada encontré ropa y reelevé la mia húmeda. A las once de la mañana del 22, al atravesar una llanura, me volvieron á alcanzar mis perseguidores (1), y he aquí la manera misma de haber caído en sus manos. Por el traje cambiado, me desconocieron y preguntaron; ¿si habia visto al general Santa-Anna? (2). Yo les respondí que iba adelante. Esta oportuna ocurrencia me salvó de ser asesinado, segun despues llegué á saber (3).

“Por lo espuesto distinguirá V. E. á primera vista, las causas principales de un suceso que con razon ha sorprendido, y cuyo éxito se ha pretendido hácer caer sobre

(1) *Los perseguidores de todos los que huían; pero S. E. se ha empeñado en persuadir á que lo perseguían particularmente, transeat.*

(2) *No habia yo podido alcanzar todavía, que una persona á quien se conoce, segun supone S. E., sea desconocida, tan solo por variar de pantalones, medias, zapatos y sombrero (este era todo el disfraz), y la cara, señor, ¿cómo se disfrazó?*

(3) *Oportuna y feliz ocurrencia. Yo en el caso de S. E. hubiera contestado afirmativamente. ¿Y qué, esto nomas, señor, ocurrió en la aprehension? Pase así, no se diga que solo escribe el deseo de acriminar.*

misolamente (1), creyéndose en la mansión de los muertos, é imposibilitado de presentar los hechos como han sido (2); pero ya que oportunamente conservo la vida y disfruto de libertad, estoy en el caso de depurarlos, hasta ponerlos tan claros como la luz del día (3), para que se pueda fallar en justicia &c.

“Nada ha influido ménos en este suceso el haberme mandado dicho general (Sr. Filisola), al capitán D. Miguel Bachiller, con un correo estraordinario (4) procedente de esa capital, que el supremo gobierno me man-

(1) *Demasiado se han distinguido; y no se diga que se ha pretendido hacer recaer el éxito solamente sobre S. E., sino que ha recaído naturalmente, no solo por la notoriedad de los hechos citados, mas tambien porque así como el general en gefe de un ejército recoge los laureles en su triunfo, así tambien en sus descabros, es deudor de su indemnizacion, para lo cual se somete á un consejo de guerra.*

(2) *Este parte lo acredita.*

(3) *Lo dudo, y muy mucho.*

(4) *A dicho oficial que estaba empleado en la secretaria, mandó S. E. en comision desde Harrisbourg al paso de Thompson, donde se hallaba el Exmo. Sr. Filisola. Despachado, y debiendo volver, aprovechó esta oportunidad el correo que se dirigia de la capital á S. E. el general en gefe, partiendo al mismo tiempo que el referido oficial. Es muy triste á la verdad, ver en el parte construido en Manga de Clavo, desfigurados y tegidos á placer todos los hechos.*